

LOHMANN VILLENA, Guillermo. *Plata del Perú, riqueza de Europa. Los mercaderes peruanos y el comercio con la Metrópoli en el siglo XVII*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú. 2004, xxxiv, 242 pp.

En su última obra publicada en vida, el historiador Guillermo Lohmann aborda un espectro de la época colonial del Perú que no había sido investigado todavía con agudeza y claridad, pues presentaba un panorama que aun ahora se muestra oscuro, ya sea por la ausencia de fuentes documentales que la iluminen o por lo complejo que implica afrontar una investigación sin una metodología previamente definida sobre este tema: el circuito de los flujos dinerarios o de circulante desde los virreinos españoles a la Metrópoli.

El historiador nos muestra la vinculación entre la producción de metales y el *recorrido del dinero* o *ruta de la plata* desde el Virreinato del Perú a la Península Ibérica, puerta de entrada del circulante a Europa occidental. Se trata de un tema apasionante e ilustrativo para la historia, nacimiento, desarrollo y auge del capitalismo moderno. En este caso, Lohmann elabora un panorama sobre la actividad comercial y financiera mediante la yuxtaposición de las biografías y datos puntuales que se refieren a los principales mercaderes de fines del siglo XVI y principios del XVII entre el Perú virreinal y España.

El libro está compuesto por siete capítulos en los que se presenta a siete agentes comerciales o mercaderes, a través de quienes se discute básicamente la línea argumental de la obra. Los dos primeros capítulos tratan sobre los Mañara, pioneros que asomaron al Perú, primero a través de Francisco Mañara y luego con Tomas Mañara de Leca, su más insigne representante y quien consolidó su posición. El tercer capítulo presenta una semblanza de Domingo de Garro como hombre de negocios y fideicomisario de doña Ana María Coya de Loyola, hija que el mercader Tomas Mañara tuvo con su esclava

Isabel Martina de la Concepción. Ella es una de los dos personajes femeninos biografiados por el autor a manera de apéndice junto a doña Juana Mañara. Ambas aparecen como personajes laterales, dado que no son comerciantes, pero que están vinculadas a los mercaderes sea por parentesco o por tener estatus de cliente. Lohmann destaca la existencia de estas mujeres, de posición menor en términos económicos como receptoras de remesas de dinero, pero de un significado decisivo para ilustrar el orden social de la época.

El cuarto capítulo presenta las diligencias de Lope de Munibe en España, quien se constituye en el típico modelo del trajinante entre Lima colonial y la Corona. En el quinto capítulo se tratan los seis viajes de negocios de Gregorio de Ybarra. Los dos últimos capítulos tratan sobre dos personajes más definidos en su función de mercaderes, destaca Pedro de Avendaño Villela como arbitrista y Andrés Martínez de Amileta como hombre de fortuna y economista, destacado en el campo de la especulación crematística. Como anexo se presenta la copia literal de tres documentos comerciales, donde, a través de recibos y cartas, se aprecia el tipo de operaciones que llevaban a cabo los mercaderes. También se tiene al inicio una presentación del libro por parte del entonces presidente del Congreso de la República, Antero Flores-Aráoz.

Lohmann empieza su obra con un dato importante: el capital empleado por particulares —es decir, barras y monedas de plata— desde el Perú para la importación de bienes y colocaciones en la Península triplicó los ingresos de la Corona española durante 150 años a partir de la Conquista. Esta desproporción, entre los ingresos registrados por la tesorería oficial y la inyección de circulante a España por particulares, equivalía a un triple de lo que ingresaba a las arcas fiscales reales, según nos recuerda el autor, siguiendo la investigación de Earl Hamilton. Ingentes caudales paralelos a la recaudación fiscal se tradujeron en una dinamización de la economía de la Península y los mercados europeos occidentales. Las industrias de textiles, armas, ebanistería y bellas artes del Viejo Continente, estimuladas por la creciente demanda europea y del Nuevo Mundo, registraron importantes cambios en sus métodos de fabricación y comercio. El mismo camino hacia una mayor sofisticación fue visible en una incipiente banca intercontinental.

Por lo tanto, para hacerse una idea del volumen de los flujos dinerarios que ingresaban a la Metrópoli no bastan los registros oficiales, había que trabajar con otra documentación, considerando su aproximación conjetural, dado que la existencia de diversos mecanismos de evasión fue un problema extendido para la administración real. La conocida maestría y gran capacidad de trabajo de Guillermo Lohmann Villena en la búsqueda y hallazgo de fuentes en los archivos se ponen de manifiesto en este libro.

Su estudio y análisis se basaron en la amplísima documentación notarial y protocolos de los escribanos de finales del siglo XVI e inicios del XVII, que consultó en los archivos de Europa y América, especialmente en el Archivo General del Consejo de las Indias y en el Archivo General de la Nación, en Sevilla y Lima, respectivamente.

Esta documentación le permitió identificar una red comercial en torno a Tomas Mañara, quien fue un cabal exponente de mercader en el circuito Perú-Sevilla, en «razón de su carrera profesional, de la amplitud de su giro y del prestigio social que supo granjearse» (p. xxvi), nos precisa el autor. Asimismo, Mañara dejó un conjunto de cartas «llenas de interés profesional y humano» que permitían avizorar, entre él y sus corresponsales, un tramado de intereses solidarios que nos refiere a una camarilla comercial dentro de la elite mercantil que dominaba las negociaciones con España.

Entonces, luego de concatenar nombres aparecidos con frecuencia y de reconstruir encargos, comisiones, encomiendas y entrever operaciones turbias, Lohmann identificó

...una densa maraña de intereses personales y familiares, y cómo a su vez esos consorcios, merced al nexo del paisanaje, prolongaban sus tentáculos hasta los más apartados rincones no solo del virreinato peruano, sino de comarcas tan alejadas como la Nueva España e inclusive las remotas Filipinas y, desde luego el polo de atracción, Sevilla (p. xxvii).

A través de la trayectoria mercantil —y biográfica— de los agentes comerciales de la época, el autor conduce su obra tras una ardua investigación de documentos inéditos. Logra, así, identificar los

canales privados mediante los cuales las riquezas del Virreinato del Perú arribaron a Sevilla y se difundieron posteriormente al resto de Europa, de forma que aporta nuevos indicios sobre el tema de las rutas comerciales,¹ pero también sobre las costumbres y las relaciones sociales y culturales vinculadas al comercio con España de la época. Asimismo, analiza esta comercialización como operaciones pioneras en el intercambio comercial entre América y Europa.

Identifica también la forma cómo se comercializaba la plata y el *modus operandi* poco transparente de sus personajes, para ello rastrea una serie de casos en que el fraude es la moneda corriente. En algunos que eran ya escandalosos, la Corona se vio en la necesidad de embargar cargamentos de mineral. El autor también realiza una suerte de inventario sobre el caso de cada uno de los principales mercaderes envueltos en el tráfico de la plata, así como las tirantes relaciones entre estos y la Corona, donde el fraude y la conspiración de las operaciones comerciales de plata, y de las estrategias engañosas entre la Corona española y Lima colonial, promovieron eventualmente una serie de acciones que hicieron más severa y rígida la legislación sobre el tráfico de la plata.

La evidencia recogida, entonces, da cuenta en general que el comercio transcontinental, en manos de cerradas redes familiares, se fundaba en *registros* realizados *siempre a la ligera* según Lohmann, es decir, tolerantes con la subvaluación. Los comerciantes, a su vez, ostentaban vínculos con el poder virreinal, si es que no pertenecían formalmente a él, ejerciendo cargos de consejeros de Audiencia o alcaldes, por ejemplo. La proximidad de la ley y la trasgresión, característica de la historia política peruana, aparece de este modo en la base misma de sus investigaciones, como el *aceite* y *grasa* que necesitó la *maquinaria* del tráfico de la plata para operar y hacer fluir las ingentes cantidades de plata de Lima a la Península. Patriarcado, Estado patrimonialista, clientelismo, colusión y cohecho son las otras tangentes presentes en su estudio, que sesga de pronto hacia un rastreo de la etología nacional.

¹ En el caso del circuito Perú-Sevilla, la ruta se iniciaba en el Callao con destino a Panamá por el lado del Océano Pacífico, de allí se dirigía por tierra (o por la ruta de Chagres, precisa Lohmann) a Portobelo, puerto de embarque de Panamá hacia la Metrópoli.

Con este libro, complementario a su otro libro *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII*, Lohmann cierra el circuito de la plata desde la producción hasta el transporte y la comercialización. Lega un trabajo de años que ilustra de manera clara los múltiples circuitos comerciales entre el Perú y España. Aunque se trata de una investigación en proceso, sin conclusiones determinantes, se constituye en un aporte de primer orden, gracias a su talento para ver la luz entre tanta documentación de la sociedad colonial del siglo XVII. Fue a esta época a la que consagró su vida como investigador de la historia, pues como el mismo Guillermo Lohmann Villena —dos veces finalista del Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales y Humanidades— señala:

La razón de ser de la Historia no es la indagación de lo pasado por el exclusivo virtuosismo de saber cómo fue, sino para llegar a conocer unos hombres y unos acontecimientos que han condicionado nuestro presente. En los archivos queda la expresión más cabal del quehacer humano en todas sus dimensiones y en sus polvorientos legajos anida una incitación constante para descubrir la verdad del pasado, remoto o próximo.

En este caso, Lohmann traza un panorama y un campo de interés sobre el tema, si bien incompletos como él mismo reconoce, harto instructivos, porque, a la vez que alecciona sobre los albores del comercio exterior del Perú con España, propone a la prosopografía como una conjunción metodológica entre historia y biografía, que se constituye en modelo de investigación para estudiar los procesos económicos, políticos y sociales del Perú virreinal.

Juan Carlos Soto
Departamento de Economía de la PUCP